

20 Aniversario  
une

Memoria Conmemorativa

# Personalidades



JESÚS AYUSO JIMÉNEZ  
*Fundador y Presidente de la Librería Fuentetaja*



### Memoria de Librería Fuentetaja

Un cálido saludo, a vosotros amigos lectores del mundo universitario, dirijo especialmente mis recuerdos, pues siempre habéis sido mi particular razón secreta de existir y de traer libros a vuestra consideración. Con vosotros di mis primeros pasos, cuasi infantiles, pero ágiles y bien humorados, cuando me acercaba a alguna de vuestras facultades a moverme entre vosotros, solicitar vuestra atención y facilitaros el encuentro con los libros. Eran los años en que, extremando las perspectivas de lo necesario, más allá de lo permitido, también os proporcionaba –no desde luego en román paladino– lecturas imposibles para los más inquietos y necesitados de lo prohibido.

Andaría el tiempo, pero no desfallecieron las ganas de prestaros servicios que rozaban lo imposible. Con algunos de vosotros iniciamos entonces aventuras editoriales de incierto destino. Muchos de vosotros fuisteis partícipes y algunos todavía continuáis en la brecha de aquel hacer primero, tal vez entonces más inocente y crédulo. A todos os recuerdo que no hemos perdido aquel entusiasmo de entonces, ni aquellas mañas, pues seguimos en proyectos similares a los de aquel momento más juvenil.

Llevábamos ya algunos años en San Bernardo, 48. Habíamos incluso ampliado el local y podíamos aparentar ser una librería grande cuando –juraría que era hacia el año 1995– se nos ocurrió otra «feliz» idea, cercana a vuestro específico ámbito de ocupaciones y preocupaciones: ¿por qué no dedicar una parte sensible y destacada del espacio a ofrecer a todos, empezando por las gen-

tes de vuestra específica comunidad lectora, los libros que vosotros mismos producíais en vuestros particulares centros de investigación universitaria?

Pensábamos, con Josep Riera y con Víctor Amaya –ilustres cooperadores de esta línea de conducta–, que podía ser un asunto magnífico: el modo mejor de ser una gran librería. No prestábamos suficiente atención al exceso de utopía que pudiera implicar su gestión. Me impresionaba que, por parte de aproximadamente cincuenta universidades de toda España hubiera voluntad de poner en común, por la vía de sus publicaciones, todo su saber y vocación de conocimiento para facilitarlo a cuantos pudieran demandarlo. Calculábamos que era una riqueza cultural, hasta entonces de muy difícil acceso a los estudiosos, que bien merecía mi esfuerzo y apoyo incondicional. Cuando tanto se temía la fragmentación de intereses de cada especialidad y de cada autonomía universitaria, hete aquí que, como librería, yo podía jugar un significativo papel como cauce de enriquecimiento mutuo y espacio de intercambio, ser muestra explícita del valor de la solidaridad cooperativa y del apoyo mutuo..., también en estos ámbitos de los saberes universitarios. No dejaba de ser un gozo pensarlo, imaginarlo y ponemos a la obra.

Repito: no prestábamos suficiente atención a las exigencias actuales de esta mercadería del libro, con la coyuntura concreta que ya estábamos atravesando. Tal vez, en la propia oferta de la producción impresa universitaria –amén de otras peripecias que debíamos imprimir a la gestión del producto– teníamos que haber sido más serios y exigentes... Todavía no hemos hecho un balance detallado de aquella, a pesar de todo, felizmente necesaria experiencia primera.

Ahora mismo, cuando otros avatares más estrictamente físico-fisiológicoburocrático-administrativos me obligan a dejar el solar del 48 de S. Bernardo, y ya estoy trasladando mi ser a un nuevo existir en el n.º 35 de la misma calle, esta memoria de la experiencia vivida con vosotros no deja de sacudirme. Con nostalgia, y con otros redaños, no dejo de darle vueltas a la revitalización de la vieja idea de un espacio de comunión en el conocimiento, donde vosotros los lectores universitarios –profesores y alumnos– fuérais mi primordial razón y donde, por supuesto, pudiéramos volver a plantearnos –renovada y actualizada– la primera manera de colaborar que tuvimos. Después de tantos años, creo sinceramente que es mi particular manera de sentirme joven.

Amigos de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas, os confieso que mi vocación principal es servir, desde la misma calle –aunque ahora en diferente número– en que en la vieja tradición madrileña brillaron por su colaboración con vuestros quehaceres los antiguos librereros. Todavía podemos hacer... bastantes cosas juntos.

ROGELIO BLANCO MARTÍNEZ  
*Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas*



### Ediciones universitarias

**D**el sector editorial español se puede afirmar, con fiabilidad, que ha iniciado el siglo XXI con la suficiente fortaleza que permite asegurar un prolongado recorrido productivo en todos los órdenes. Los 338.086.561 de libros producidos en el año 2006 (¡casi un millón de ejemplares diarios!) por centenares de agentes editoriales y comerciales diseminados a través de una tupida red de entidades distribuidoras y de librerías y ofrecidos al lector por las bibliotecas, son una muestra no sólo de la capacidad y salud productiva del sector sino también de la fuerza creadora de nuestros autores, ilustradores y traductores.

Estos colectivos, citados de soslayo, son pinceladas que conforman una impresión que manifiesta rigor y que conforman la realidad de un espacio editorial, el español, que se sitúa en el cuarto lugar del mundo y en el que se ordena miles de puestos de trabajo y, que en su conjunto, constituye casi el 1% del PIB.

Esta red que va desde el creador de obras, discurre por sectores industriales, comerciales y bibliotecarios, y llega a su destinatario final: el lector, cargada de historia y de experiencia. Un recorrido suficientemente ilustrativo de manifestaciones estéticas, éticas y económicas. Esta riqueza de

posibilidades y expresiones, que acuna el libro, es la imagen poliédrica que proyecta y prolonga los gestos e impulsos de la sociedad española en las manifestaciones citadas.

Según datos de la Panorámica de la Edición de Libros 2006 (de próxima aparición), este año ha supuesto, nuevamente, un incremento productivo en todos los órdenes. Se creció 1,4% en el número de títulos, alcanzando los 77.330; un 6% en la tirada media situándola en 4.905 ejemplares/título; también aumenta en el número de títulos vivos: 346.706 (2006) frente a 325.808 (2005) y en otro orden también la facturación global que excede los 4.000 millones de euros y sitúan al libro en el décimo lugar en el orden de nuestras exportaciones.

Dentro de este Panorama o espacio editorial se sitúa un variopinto paisaje de agentes. Uno de ellos es el subsector editorial universitario. Un área representada por la UNE (Unión de Editoriales Universitarias) que celebra su 20º aniversario y con tal motivo convocó los días 21 y 22 de junio en Barcelona al subsector e interesados en un Congreso Internacional bajo el título «Innovación y retos de la edición universitaria».

Éstas y otras son acciones explicativas de la pujanza que lentamente ha confirmado, pero, la mayor demostración es a través de cifras que arrojan las 53 editoriales universitarias agrupadas y que se explicitan con los cerca de cinco mil títulos editados o los casi tres millones de ejemplares producidos. Ciertamente la media de ejemplares por título (554 en el 2005) es inferior a los 4.905 (según datos de 2006) de la media nacional, pero el hecho de que el precio medio (12,5 euros) por libro sea inferior los 13 euros de la media del sector demuestra el esfuerzo de ofrecer a los estudiantes unos textos asequibles que, en otros casos, y dada la baja tirada y máxime, en muchos casos, tratándose de libros científicos, supondría un coste mayor.

Ciertamente son llamativas, más que las cantidades absolutas frente al resto del sector, el incremento sostenido año a año, otra demostración de confianza y de rigor en la ejecución, son los incrementos paulatinos en la producción en 1987 eran 3.158 títulos, y en la facturación, en 2005 creció un 6,2%, así como en el empleo (cerca de 600 puestos de trabajo), etcétera (cfr. *Las editoriales universitarias en cifras*). Y este esfuerzo también se patentiza en el sostenimientos de títulos vivos pertenecientes a un catálogo que, a pesar de su dificultad comercial, 30.511 títulos, pues el género editado predominante es el ensayo científico que se aleja de los logros comerciales de otros, reúne 30.511 títulos. Por otro lado, no es menos significativa la atención a todas las lenguas cooficiales. El gallego, euskera y catalán están presentes en un espacio que domina el castellano. Finalmente, sin ánimo de abundar en cifras y para más precisión, la UNE se esfuerza año tras año en dar cuenta, en

cifras, de sus logros y, por otro lado, de realizar publicidad y estar presente en todos los eventos feriales del libro necesarios para los lectores y los profesionales dispongan de la información necesaria.

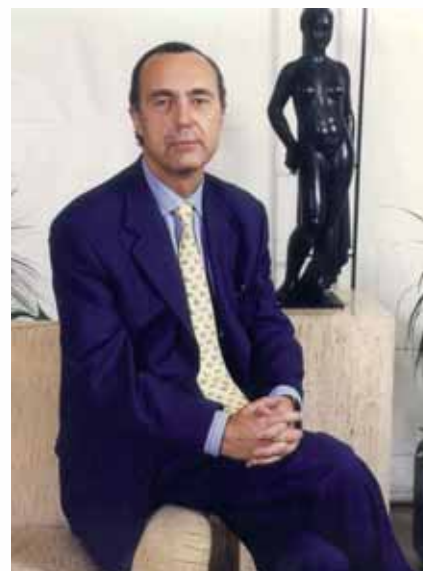
Si atendemos con interés nuestra producción editorial y si nos centramos por áreas o subsectores, por ejemplo en las editoriales universitarias, bien podemos darnos cuenta, se itera, en su pujanza, situación y acogida a nivel mundial.

Nuestros agentes editoriales, que también atienden los nuevos soportes, son reflejo de la creatividad de nuestra sociedad y de la demanda lectora de los ciudadanos y, además, su expansión internacional (más de doscientos sellos editoriales están presentes en otros países) manifiestan la fuerza y atractivo del castellano, mas, para presenciarse en el exterior, es preciso fortalecerse en el interior.

Toda esta riqueza necesitaba que el Estado la ordenara lo más adecuadamente; de ahí que el pasado mes de junio, y con amplísimo consenso, se aprobara la *Ley de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas*. Una Ley constitucional, (la anterior era de 1975, luego preconstitucional), que tras amplios diálogos recibió el apoyo de todos los sectores del libro. Este apoyo significativo demuestra la necesidad de llevarlo a cabo y determinó la atención de los partidos políticos a las demandas de los agentes del mundo del libro. Disfrutamos, pues, de una ley joven y democrática de la que espero que su aplicación y desarrollos potencien el sector en su conjunto. De los varios desarrollos en camino, uno atiende a la red de bibliotecas de titularidad estatal, a la necesidad de coordinarlos, y una parte de esta red son las bibliotecas universitarias que se agrupan en REBIUN (Red de Bibliotecas Universitarias), que también están presentes y partícipes en el diálogo de este desarrollo legal. Pero, en mi opinión y como Director General del Libro, lo que más me satisface de la reciente ley es el impulso y presencia de la lectura. Indudablemente es necesario dialogar sobre el libro y sus efectos industriales, económicos, creativos u otros, pero delante o detrás de éstos se sitúa el lector, el ciudadano que se esfuerza en aprender, en recibir contenidos y transformarlos en conocimientos. Un esfuerzo, del que se desea le encamine a comportarse con los demás.

Contenidos, conocimientos y compromisos son conceptos pero demostrativos de la confianza y fortaleza democráticos de la sociedad, de una sociedad cívica y plena de ciudadanía, de una sociedad lectora. He utilizado muchos conceptos que evalúo plenos y que comienzan por la letra «c», pero que están próximos a otros que se inician con la «l»: libro, lectura y libertad, que también caminan unidos. Unos y otros conceptos pueden ser el termómetro de la textura democrática de un pueblo. ¡¡Atendámoslos!!

LUIS ALBERTO DE CUENCA  
*Ex Secretario de Estado de Cultura*  
*Ex Director de la Biblioteca Nacional*



### El libro universitario

**D**irigí el Departamento de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el bienio 1994-1995 y tuve por aquel entonces mucho contacto con la Asociación de Editoriales Universitarias Españolas, uno de cuyos simposios o reuniones o congresos se celebró en las instalaciones del CSIC. Luego pasé a desempeñar cargos públicos entre 1996 y 2004, y en el curso de esos años tuve el honor y el placer de participar como jurado en los premios anuales que se conceden anualmente al libro universitario. Me parece que en un mundo como el actual, y ciñéndome al ámbito de las Humanidades, que es el que conozco mejor, la labor desempeñada por la edición universitaria es muy relevante. Los resultados de las investigaciones llegan a sus destinatarios, la mayor parte de las veces, a través de ese benemérito intermediario que son los Servicios de Publicaciones de las Universidades. El hecho de que sean más de 30.000 los títulos vivos que integran a día de hoy el fondo editorial de las editoriales universitarias habla por sí solo de la importancia de este sector del libro, que debe incorporarse, si no lo ha hecho ya, a cadenas de difusión y comercialización informática del tipo de *unilibex.com* para buscar el nicho de mercado que proporciona ese tipo de buscadores cibernéticos. No cabe duda de que la cultura está adelgazando en todo el mundo, pero tampoco hay duda de que la edición universitaria es uno de los pilares en los que se apoya y se apoyará su problemático futuro.



JOSEP M. PUIG DE LA BELLACASA  
*Presidente de CEDRO*



### La semilla de la creación: la Universidad

**L**a Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), hasta el pasado mes de noviembre Asociación de Editoriales Universitarias Españolas, no ha cesado de trabajar de forma tenaz y visionaria en el ámbito de sus competencias, entre las que podemos destacar la defensa y promoción de la edición universitaria. Lo ha conseguido. ¡Felicidades!

Fue hace 20 años cuando nació esta asociación, al mismo tiempo que el Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO). Se produjo así una hermandad entre estas dos sociedades en uno de los propósitos que tienen en común: la defensa de los derechos de propiedad intelectual de autores y editoriales universitarias en el ámbito de la reproducción. Durante dos décadas, la colaboración entre ambas organizaciones ha sido muy estrecha y fructífera, sobre todo en lo que tiene que ver con la difusión de los principios de los derechos de autor.

Si hablamos de la cooperación entre UNE y CEDRO, es necesario analizar brevemente la evolución del ámbito universitario y de su relación con el respeto a la propiedad intelectual. Debemos recordar la escasa información que existía hace veinte años sobre el derecho de autor en la sociedad en general y en la universidad en particular, lo que tenía como consecuencia el uso indiscriminado

de fotocopias de obras protegidas, entre ellas manuales y trabajos universitarios, sobre todo en las instalaciones de las universidades españolas. Ahora podemos decir que esto es un hecho del pasado, puesto que en la mayoría de las universidades españolas hoy se fotocopia dentro de la legalidad. En este ámbito, nos enfrentamos a un nuevo reto: la puesta a disposición de contenidos protegidos a un número controlado de usuarios, alumnos y profesores, en las intranets universitarias.

CEDRO trabaja con el objetivo de que cada autor y editor de libros y manuales universitarios obtengan la justa compensación por la reproducción mediante fotocopia o escaneado de su trabajo. Hoy son miembros de nuestra Entidad más de 1.100 autores profesores de universidades y 37 servicios editoriales universitarios, de un total de 10.396 socios autores y 1.265 socios editores.

UNE, además, es una de las asociaciones profesionales del colectivo editorial que colabora con CEDRO en el desarrollo de su función social dirigida a autores y editores, y que consiste en la financiación de proyectos de formación, promoción y asistencia. Todos los años nuestra Entidad apoya la edición universitaria mediante la financiación de diversas iniciativas impulsadas y desarrolladas por UNE, boletín de novedades, presencia en ferias, tanto nacionales como internacionales, cursos de formación, sitio web en Internet, etcétera.

Estoy convencido de que los próximos 20 años de UNE serán igual de positivos como estos últimos y que la colaboración con CEDRO continuará con la misma intensidad y resultados que hasta ahora. Felices 20 años.

JORDI ÚBEDA  
*Presidente de FGEE*



**C**omo Presidente de la Federación de Gremios de Editores de España celebramos los 20 años de la UNE.

Esta Asociación viene desarrollando una notable labor de coordinación de las Editoriales Universitarias y es un socio de la FGEE en las actividades comunes que desarrollamos en CEDRO. Además en los últimos años hemos avanzado en la labor de eliminar malentendidos, de tal manera que se han fomentado las coediciones y las colaboraciones entre el mundo universitario y la edición privada, aunque en este sentido aún nos queda mucho por recorrer y mejorar.

También la Federación de Gremios de Editores de España representante de la industria editorial española, ha abierto sus puertas a muchas editoriales universitarias que, a través de los diversos Gremios, están integradas en la Federación, que a su vez ha abierto sus stands en las Ferias Internacionales a la participación de las editoriales universitarias.

Todo ello es fruto de la colaboración y el diálogo que es el mejor camino para solventar los problemas de la edición.

Felicidades por los 20 años.

